

# IMMANUEL KANT (1724-1804)

## ÍNDICE:

1. VIDA Y OBRAS DE KANT
2. EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE KANT
  - 2.1. El proyecto filosófico
  - 2.2. Períodos en el pensamiento de Kant
  - 2.3. Teoría del Conocimiento.
  - 2.4. Ética.

### 1. VIDA Y OBRAS DE KANT

Immanuel Kant nació en 1724 en la ciudad de Königsberg, entonces capital de la Prusia oriental. Era el cuarto de los once hijos de una familia modesta que le educó en la religión pietista (estricta y rigurosa rama del protestantismo). En sus años universitarios, en la misma ciudad, estudió la filosofía racionalista de Wolf y la física de Newton. Terminados sus estudios universitarios ejerció como preceptor de jóvenes de la nobleza prusiana. Poco después se convirtió en profesor de la Universidad de Königsberg hasta su jubilación en 1797.

Kant fue un hombre de la Ilustración, demostró una formación integral y enciclopédica, ya que dio cursos de las materias más diversas: lógica, matemática, antropología, ética, pedagogía, ciencias naturales, metafísica, teología, geografía... Desde el año que comenzó su actividad docente hasta 1769, se fue alejando del racionalismo de Wolf y acercándose al descubrimiento de la obra del empirista Hume y de Rousseau. En 1770 fue nombrado profesor titular de Filosofía en su ciudad natal, gracias a *Disertación*, obra en la que anticipaba algunos temas que trataría más tarde en la *Crítica de la razón pura*, una de sus obras fundamentales. Comienzan años muy productivos y brillantes: en 1783 publicó *Prolegómenos a toda metafísica futura que quiera presentarse como ciencia*; de estos años es también *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*, uno de los manifiestos más importantes de este movimiento cultural; el tema de la ética lo trató en *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* de 1785 y en la *Crítica de la razón pura*, de 1788. En 1790 publicó la *Crítica del juicio*.

En 1789 se produjo la Revolución Francesa (acontecimiento que Kant aplaudió): por fin asistía a la materialización de los ideales de racionalidad y emancipación que deseaba

### 2. EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE KANT

#### 2.1. EL PROYECTO FILOSÓFICO

Es un hombre de la Ilustración, por lo que:

- . Considera necesario que el hombre salga de su “autoculpable minoría de edad”.
- . Cree que la autonomía de la razón, al margen de cualquier dogmatismo, puede renovar a la Humanidad.
- . Confía en la búsqueda de la verdad por uno mismo.
- . Éste es un proceso de autocritica y autoconstrucción.
- . Confía en el poder de la educación: el conocimiento hará que la humanidad progrese y realice sus ideales de renovación (se adelantaría al concepto de unión de naciones)
- . Así, toma como consigna la frase “Sapere aude” (atrévete a pensar): hace falta atreverse para no conformarse con el pensamiento dogmático y cuestionarse todo con espíritu crítico (reto que conviene tener en cuenta en la actualidad)

#### 2.2. PERÍODOS EN EL PENSAMIENTO DE KANT

En el pensamiento de Kant suelen distinguirse tres períodos:

- . El período pre-crítico, que termina en 1781 con la publicación de la *Crítica de la razón pura*.
- . El período crítico, que continúa con la *Crítica de la razón práctica* y termina con la *Crítica del juicio*, en 1790.

. El período post-crítico, hasta su muerte (1804)

Ahora bien, esta distinción es sólo didáctica, pues en su pensamiento hay una continuidad. En el período crítico, que incluye sus principales obras, alcanzó la madurez filosófica y profundizó en la búsqueda de los fundamentos del conocimiento científico, del comportamiento moral y de la finalidad de la existencia humana.

Kant consideró que la racionalidad no se limitaba al ámbito del conocimiento, sino que también era extensiva al ámbito de la acción. Distinguía entre:

. “**razón pura**” (teórica o especulativa): el instrumento del que nos servimos para conocer, para especular, y pertenece al ámbito del conocimiento.

. “**razón práctica**”: como facultad que guía y dirige nuestra acción; pertenece al ámbito de la acción y está relacionada con la conducta moral.

No se trata de dos razones distintas, sino de dos usos o aplicaciones de la misma razón.

En su obra *Crítica de la razón pura*, Kant afirma: “Todos los intereses de mi razón, tanto los teóricos como los prácticos, se resumen en las tres cuestiones siguientes:

- ¿Qué puedo conocer?: hace referencia a su teoría del conocimiento y abordaría, también, el tema de la metafísica.
- ¿Qué debo hacer?: que será respondida por la ética.
- ¿Qué puedo esperar si hago lo que debo?: que será respondida por la religión.

A su vez, estas tres preguntas remiten a una que las resume a todas: ¿qué es el ser humano?, a la que habrá de responder una antropología.

#### ❖ ¿QUÉ PUEDO CONOCER?: TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

Con esta pregunta, Kant no sólo se cuestiona “*cómo conocemos*”, sino “*hasta dónde podemos conocer*”.

A partir de la Modernidad, el conocimiento se considera un proceso que se produce en el interior del sujeto. Recordemos que:

- para los racionalistas, la base de todo conocimiento humano es la conciencia del hombre y que la razón, por sí misma, puede alcanzar el conocimiento de la realidad (dogmatismo)
- para los empiristas, todo el conocimiento de la realidad procede de la experiencia, de las percepciones. La experiencia es el origen, y también el límite del conocimiento (escepticismo)

Kant opinaba que ambas posturas tenían algo de razón, pero que ambas se equivocaban en algo. Lo que les ocupa a todos era: ¿qué podemos saber del mundo? ; ¿el mundo es exactamente como lo percibimos o es como se presenta a nuestra razón?

Crítica a los racionalistas de exagerar el poder de la razón y de dogmáticos y a los empiristas, de hacer excesivo hincapié en la percepción. Kant opinaba que tanto la razón como la percepción son importantes para conocer el mundo.

. Con los empiristas, está de acuerdo en que todos nuestros conocimientos sobre el mundo proceden de las percepciones, comienza con la experiencia. Es decir, sin los datos de la experiencia, no puede haber conocimiento.

. Con los racionalistas, está de acuerdo en negar que todo el conocimiento fuera conocimiento de la experiencia.

Kant realiza una **síntesis** que acepta, en parte, lo que decían una y otra corriente: nuestro conocimiento procede de los datos de la experiencia (factor material); sin embargo, también hay, en nuestra razón, determinadas condiciones innatas sobre cómo captamos esa experiencia, sobre cómo captamos el mundo (factor formal). Existen ciertas condiciones en la mente del ser humano que contribuyen a determinar nuestro concepto del mundo.

Podemos decir que en la formación del conocimiento (sea sensible o intelectual), hay una combinación de dos elementos o factores:

. **factor material**: los datos empíricos, que son obtenidos a partir de la experiencia, por tanto son **a posteriori**.

. **factor formal**: lo que aporta el sujeto que conoce, que es **a priori**, es decir, previo e independiente de la experiencia, que unifica y estructura los datos empíricos.

Afirma que el conocimiento humano no refleja la realidad “en sí misma”, sino una interpretación de ella, porque el sujeto aporta su propio modo de conocer. Esas condiciones o disposiciones previas (“a priori”) que existen en nuestra razón y que marcan todas nuestras percepciones las llama Kant **categorías** o *conceptos puros*, previos al entendimiento. Dos de estas cualidades del conocimiento sensible son el **tiempo** y el **espacio**, que pertenecen a la constitución humana, no al mundo: todo lo que vemos, lo percibimos como un fenómeno en el espacio y en el tiempo. Otra categoría es la **causa** (causalidad): la ley causal rige siempre y de manera absoluta simplemente porque la razón del hombre capta todo lo que sucede como una relación causa-efecto. Hume tendría una postura opuesta a este respecto: es el hábito, la costumbre, lo que hace que conectemos las causas de los procesos, porque la ley causal no puede ser percibida por el ser humano.

Este enfoque por el que el ser humano no se limita a recibir información pasivamente, sino que “construye” él mismo su imagen del mundo, fue tan revolucionario que se denominó, por el propio Kant, el “*giro copernicano*” en la cuestión del conocimiento. Su filosofía ha sido llamada **Idealismo trascendental**. Idealismo, porque sólo las ideas o estructuras mentales del sujeto (espacio, tiempo...) permiten el conocimiento; y trascendental, porque estas ideas son universales y trascienden el caso concreto, ya que tienen carácter a priori.

Pero, ¿lo podemos conocer todo?. Kant señala que está claramente delimitado lo que el hombre puede conocer mediante la razón: considerar que **ideas trascendentales** como el Alma, el Mundo o Dios son realidades objetivas y que tienen un referente en la realidad conduce a la razón a intentar conocer estas ideas; entonces es cuando traspasa los límites de lo que es posible conocer.

La **metafísica** se ocupa de las ideas trascendentales (Alma, Mundo y Dios) en este sentido, y las concibe como realidades últimas que dan sentido a todo lo que ocurre cayendo en contradicciones y engaños.

Kant critica esta excesiva ambición de la razón y afirma que la metafísica no es ni será nunca una ciencia porque sobre estas ideas, la razón no tiene ningún material de los sentidos que tratar, ninguna experiencia en la que apoyarse. Así pues, la razón del ser humano no es capaz de emitir ningún juicio seguro: para la razón es tan probable como improbable afirmar que el mundo tiene un principio como que no lo tiene; que el alma es inmortal o no, y que hay un dios o no. La razón pura o teórica, como fuente de conocimiento, no puede resolverlas. Por este motivo aconseja una posición **agnóstica**. Creer en las ideas trascendentales es cuestión de fe.

De todas maneras, para Kant, aunque la metafísica esté más allá de las posibilidades del conocimiento, responde a una tendencia natural en el ser humano: avanzar hacia principios cada vez más generales.

Ahora bien, el ser humano no se limita a conocer, sino que también vive y actúa. Tal vez estas ideas trascendentales hallarán su lugar natural en el ámbito de la razón práctica. Tal vez lo que resulta imposible para la razón teórica sea factible para la razón práctica.

#### ❖ ¿QUÉ DEBO HACER?: LA ÉTICA FORMAL KANTIANA

El ser humano no vive sólo de conocimientos, también es un ser que actúa y que se vale de la razón para guiar y orientar su acción. Así, la **razón pura** o teórica se convierte en **razón práctica** cuando se ocupa de guiar la propia voluntad.

Kant era un ilustrado y como tal, confiaba y creía en el valor de la humanidad: la ciencia o el conocimiento no son nada si no contribuyen a hacer más humano, auténtico y

moral nuestro comportamiento; y eso ya no es responsabilidad de la razón teórica, sino de la razón práctica. Mientras el uso teórico de la razón exige a los individuos capacidades especiales y grandes esfuerzos, el uso práctico de la razón está al alcance de todos los seres humanos: cualquier hombre, sea cual sea su grado de cultura, conoce dentro de sí la ley moral, sabe que hay acciones que se deben hacer y otras que no.

La ética kantiana es una de las aportaciones más interesantes de su filosofía y el tema de los textos propuestos.

Cuando Kant analiza las éticas anteriores, llega a la conclusión de que se trata de **éticas materiales**, que tienen estas características:

- Son éticas empíricas, nos dicen qué debemos hacer o evitar: “Has de decir la verdad”, “Has de obedecer a tus progenitores”, “No has de matar”...nos dicen qué conductas son adecuadas para alcanzar un objetivo (la felicidad, la salud...) y establece el camino que hay que seguir para alcanzarlo. Son, por tanto, interesadas, ya que promueven determinadas acciones en función de la recompensa o gratificación que se sigue de su cumplimiento.
- Se componen de imperativos hipotéticos, normas o preceptos que ordenan o prohíben una acción en función del objetivo que nos hemos fijado.
- Son heterónomas, porque justifican una serie de preceptos en función de fines (la felicidad, la salud, la perfección...) que dependen de intereses personales ajenos a la razón.

Para Kant, estas características hacen inaceptables las éticas materiales. Para él, una ética auténticamente humana hade ser universal (válida para cualquier persona, con independencia de cuáles sean sus intereses) y autónoma (basada en la libertad y la capacidad humana para darse una ley desinteresada y auténtica), Estas dos propiedades sólo son posibles en una **ética racional**.

Kant defiende, frente a la ética material, la **ética formal** cuyas características son:

- Es una moral de intenciones: no importa tanto lo que se haga cuanto la voluntad, la “**buena voluntad**” con la que se haga.
- Carece de contenido: no nos dice qué hemos de hacer, sino que sólo nos indica cómo lo tenemos que hacer. Es, por lo tanto, ética de la forma: no nos dice “haz esto..” sino que determina la manera en que hemos de actuar.
- Es categorica: los imperativos de esta ética no son hipotéticos, sino categóricos; obligan y exigen cumplimiento sin condiciones ni excepciones. Kant formula el **imperativo categórico** así: “Actúa sólo según aquella **máxima** por la cual puedas al mismo tiempo querer que se convierta en ley universal” (principio de universalidad) Kant vuelve a formular este imperativo de otra manera que aún encaja mejor con su preocupación: “Trata a todo ser humano no como un medio, sino como un fin en sí mismo”. Esto significa que hemos de tratar a los demás con dignidad, que no pueden ser usados como instrumentos para nuestros intereses.
- Es, por todo ello, una moral autónoma, en la que la persona, libre de cualquier orientación externa y sin condicionamientos subjetivos, decide, por sí misma, con arreglo a un imperativo.
- Es a priori: no es nuestra experiencia acerca de nuestros comportamientos la que nos dicta lo que debemos hacer, sino la “razón”, con independencia de la experiencia.
- Es una moral universal: extensible a todo ser humano, al margen de su condición personal, cultural y social. Es decir, la capacidad para distinguir el bien del mal es innata; todos tenemos acceso a la misma **ley moral** universal.

Esta manera de actuar desinteresada significa actuar **por deber**, por amor y respeto al deber. Esto implica algo más que actuar externamente en conformidad con el deber (**conforme al deber**); es imprescindible que haya un convencimiento y un respeto

interno hacia él. Para Kant, se puede actuar “contrario al deber”, “conforme al deber” (legalmente) y “por deber” (moralmente). Sólo esta última es una manera ética de actuar. Kant afirma que la ley moral es anterior a cualquier experiencia, es “formal”; es decir no está relacionada con determinadas situaciones de elección moral (te dice cómo debes actuar en *todas* las situaciones) Formuló la ley moral como un imperativo categórico: “categórico” porque es válida para todas las situaciones; “imperativo”, porque es preceptivo e ineludible.

Como se puede ver fácilmente, se trata de una moral muy exigente. Nos resulta muy difícil tomar una decisión moral intentando no tener en cuenta sentimientos, inclinaciones y hasta debilidades personales. Kant ya fue consciente de la dificultad de su propuesta. Sin embargo, sostiene que no por difícil e inalcanzable hay que desestimar esta pretensión. Se trata de una meta, de “un horizonte” que, si no es alcanzable del todo, plantea al “mayor de edad” exigencias de superación respecto de lo que hasta ahora hemos podido lograr.

#### ❖ ¿QUÉ ME CABE ESPERAR SI HAGO LO QUE DEBO?: EL FUTURO PERSONAL Y SOCIAL

Sólo cuando lo que nos mueve es la voluntad de cumplir con nuestro deber, podemos decir que somos morales. Ahora bien, si los seres humanos no pudiéramos escoger entre hacer esto o aquello, entre actuar altruista o egoístamente, ¿qué sentido tendría hablar de moralidad? Ideas trascendentales como la libertad humana, el alma o dios, resultan atributos inalcanzables para la razón teórica porque traspasa los límites de la experiencia. Sin embargo, para el ser humano, para su moral, es necesario suponer que tiene un **alma inmortal**, que hay un **dios** y que tiene **libre albedrío** porque algo debe esperar si actúa como debe. Pero Kant insiste en que no es la razón la que ha llevado a este punto de vista, sino la fe.

No obstante, aunque no puedan ser objeto de demostración científica, la realidad y la existencia del Alma, del Mundo y de Dios, se convierten en imprescindibles para que podamos hablar de moral. Esto lleva a considerar que las ideas trascendentales de la razón teórica han de entenderse como **postulados de la razón práctica**. Los postulados son ideas de las que no tenemos ni podemos tener ninguna certeza, pero de las cuales hemos de *presuponer su existencia*. En definitiva, los postulados de la razón práctica resultan indemostrables científicamente, pero necesarios moralmente.

Todo esto puede considerarse una respuesta a la tercera pregunta: *¿Qué puedo esperar si hago lo que debo?* Según Kant, si actuamos de manera desinteresada y sin esperar nada a cambio, podemos aspirar a la felicidad. Ahora bien, en esta vida no siempre la virtud va acompañada de recompensa ni de felicidad; solamente la inmortalidad del alma y la existencia de Dios pueden garantizar que virtud y felicidad se llegarán a identificar algún día.

Se trata, en el fondo, de una fundamentación religiosa de la moral, que le lleva a admitir una vida más allá de la actual, cobrando sentido nuestro futuro en esta vida como camino hacia el “deber ser”. Se abre así, la posibilidad de la religión como **religión natural**. Se trata de una religión no revelada, que no lleva tanto a comportamientos rituales cuanto a una conducta moralmente íntegra e intachable, en la que consistiría el verdadero culto.

Sobre el futuro social, Kant sienta las bases de la sociabilidad humana, haciéndola depender de una legalización de las relaciones internacionales. En su filosofía política, sorprende su capacidad de anticipación a los planteamientos cosmopolitas y globalizadores actuales (Unión Europea).